

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DADO: LA VOZ DOLORIDA DE ANA BLANDIANA

Ana María Alonso Fernández

IES Pérez de Ayala

anamafe@educastur.org

“En un mundo donde se habla y se escribe tanto, el significado del poema consiste en restablecer el silencio” (Ana Blandiana)

Ana Blandiana

Ana Blandiana (Timișoara, 1942) es una de las principales autoras de la literatura rumana contemporánea. El nombre es un seudónimo que adoptó cuando tenía 17 años (su nombre real es Otilia Valeria Coman), al no poder firmar con su nombre verdadero, pues su padre, sacerdote ortodoxo, estaba acusado de conspirar contra el Estado.

Ha cultivado diversos géneros (poesía, narrativa, ensayo). En sus obras ha denunciado el régimen de Ceaucescu y ha defendido la libertad y los derechos humanos. Sus textos circularon de forma clandestina (*samizdat*), pues cuando sus libros eran retirados los rumanos los copiaban a mano y los distribuían a escondidas. Ha sido traducida a varios idiomas.

En 1964 publicó *La primera persona del plural*, que la situó en la generación de los “neomodernistas”, como Nichita Stănescu, Marin Sorescu e Ioan Alexandru. Después vendrían *El talón de Aquiles* (1966), *El tercer sacramento* (1969), *Octubre, noviembre, diciembre* (1972), *El sueño dentro del sueño* (1977), *El ojo del grillo* (1981), *Estrella predadora* (1985).

En 1988 publicó *El gato Arpagic*, un texto para niños retirado de las librerías y bibliotecas en el que un felino domina una calle. Es una parodia del régimen comunista rumano (Roche Rodríguez, 2020).

Después de la revolución de 1989 se publicaron otros poemarios: *La arquitectura de las olas* (1990), *El sol del más allá* (2000), *El reflujo de los sentidos* (2004), *Mi patria A4* (2010), *El reloj sin horas* (2016) y *Variaciones sobre un tema dado* (2018).

Como narradora escribió la novela *El cajón de los aplausos* (1992) y los ensayos *Miedo a la literatura* (2006) y *Falso tratado de manipulación* (2013). También cultivó el género fantástico, con *Las cuatro estaciones* (1977) y *Proyectos de pasado* (1982), crónica de la historia de Rumanía en la segunda mitad del siglo XX y reflexión sobre el totalitarismo.

Fundadora y presidenta de la Alianza Cívica (1991-2001), movimiento a favor de la entrada de Rumanía en la Unión Europea. Junto con su marido dirigió el “Memorial de las Víctimas del Comunismo y de la Resistencia” en la ciudad de Sighet (Patea).

Ha recibido diversos galardones: el Premio Gottfried Herder de la Universidad de Viena, el Premio «Poeta Europeo de la Libertad» (Gdansk, 2016), el Griffin Excellence in Poetry Award (Toronto, 2017) y más recientemente, en 2024, el Premio Princesa de Asturias de las Letras.

En conjunto “el pueblo rumano se ha identificado y ha reconocido su propio destino en esta voz reflexiva de una conciencia que no puede ser doblegada por la fuerza y que analiza la historia y los mecanismos del poder” (Patea y Carbajosa, 2021, 7).

Constantes de su producción

Temas recurrentes en sus obras son la responsabilidad moral ante las situaciones en las que el ser humano se ve inmerso, la libertad, la reflexión sobre la vida y la muerte o el amor: “Los temas intemporales como la verdad y la libertad están muy presentes en la obra literaria de Ana Blandiana, que tiene un marcado carácter romántico, sincero, espontáneo, religioso, contemplativo, místico, metafísico y visionario” (Hernández de la Moya, 2024).

En sus obras también están presentes los temas de la pérdida de valores y la desacralización de una sociedad que vive de espaldas a lo espiritual y volcada en el dinero y el placer. Ana Blandiana simboliza “una conciencia que no se deja doblegar por el poder totalitario, una figura que, ante los que detentan “la razón de la fuerza”, responde con “la fuerza de la razón” unamuniana” (Patea, 2023)

Su poesía se ha relacionado con la mística: “yo creo que entre la mística y la poesía hay un punto de contacto, ya que ambas comparten una intensidad que no pertenece a la vida cotidiana. Es a través de la intensidad donde la poesía y la mística se emparentan” (Blandiana, 2017).

Su producción poética se basa en “un lirismo metafísico dominado por el motivo del sueño, de las antinomias del alma y del cuerpo, del yo y del otro, de lo inmaculado y lo mancillado” (Patea, 2023)

El poder creador de la palabra es otra de las constantes de su producción: “él existe solamente mientras ella puede construirlo en su creación, como personaje poético” (Blandiana, 2017). El poeta no es un ser excepcional, busca lo común y no lo extraordinario. Los poetas se parecen entre sí, “rondan los mismos territorios, se mueven penosamente por entre aquello de lo que todos participamos” (Aguirre, 2008). El poeta que busca lo diferente no es original, porque *original* procede de *origen*, de lo común.

Su poesía destila verdad y autenticidad. Para ella, la palabra “resistir” tiene el significado de seguir en la vida y también el de oponerse a algo: “la poesía es una forma de seguir vivo en este mundo falso, en donde la mentira es la única materia prima y donde todo lo auténtico adquiere connotaciones peligrosas” (Blandiana, en Roche Rodríguez, 2020).

Para Blandiana la poesía posee un carácter mágico y sobrenatural, frente a la prosa, cuya función es expresar la realidad. Por eso la lírica se parece a la música, ambas son intraducibles (*Ídem*).

El conocimiento poético no se acerca a una verdad abstracta sino a un silencio procedente del interior del ser humano, a una armonía entre lo exterior y el interior, a un estado de paz y reposo en donde la palabra poética es innecesaria porque ya no tiene ninguna diferencia que describir. De ahí que “la verdad de la poesía se encuentra en el silencio (...) en el estado en que cualquier conflicto ha cesado” (Aguirre, 2008).

El deseo de unidad es también recurrente en sus poemas: “hay en Ana Blandiana un fondo manifiesto de añoranza de unidad (...) esa conciencia de que las palabras son aproximaciones hacia un fondo común que nos pertenece a los seres humanos” (Aguirre Romero, 2008).

Su creación se puede adscribir al realismo lírico y también incorpora el irracionalismo como forma de mostrar el absurdo de la vida cotidiana en un país asolado por la censura y el control férreo. De ahí que también utilice el simbolismo para burlar la dictadura, aunque siempre en conexión con el lector, “en un ejercicio intelectual y emocional de solidaridad íntima” (Iglesias, 2022).

La poeta parte de un yo para ir al “nosotros”, que nos convertimos “en cómplices de una herida compartida, también de un compromiso estético del que emana la verdad moral” (Iglesias, 2022). Afirma la autora: “al expresarte a ti mismo, tú, que eres el resultado de la felicidad y de la desgracia que los demás comparten, articulas, en igual medida, el sentir de tu época, sobre todo si los tiempos que te ha tocado vivir son difíciles” (Blandiana, en Patea, 2012).

Es la suya una “poética de la humildad” (Aguirre), que no se deja tentar por el formalismo “y se lanza a recorrer los círculos del mundo, a intentar recuperar verdades básicas pero olvidadas” (Aguirre, 2008).

La naturaleza para Ana Blandiana es “misterio y origen” (Aguirre, 2008). Es algo extraño si se intenta explicar desde un punto de vista racional, y a la vez es natural porque está en la base de lo esencial de la vida humana.

En conjunto, la poesía de Ana Blandiana, como la de Emily Dickinson, se caracteriza por el asombro ante lo cotidiano y por “retirarse modestamente ante lo que no comprende, ante lo que debe quedar en silencio, y de lo que solo se puede dar cuenta indirectamente a través de la metáfora” (Aguirre, 2008).

A continuación realizaremos un análisis del libro *Variaciones sobre un tema dado*, destacando las constantes del mismo a nivel temático y formal.

Variaciones sobre un tema dado

Variaciones sobre un tema dado (2018) es un poemario dedicado a la muerte de su marido, también escritor, donde “la poeta cambia la tradición de la elegía trazando un viaje místico en el que transforma la ausencia del amado en

una presencia real” (<https://wmagazin.com/relatos/ana-blandiana-vence-a-la-muerte-con-el-poemario-de-amor-a-su-esposo-fallecido/>).

Su marido fue el escritor e historiador Romulus Rusan (1935-2016), con quien se casó a los dieciocho años, cuando Ana consiguió la autorización para cursar estudios universitarios, que le habían prohibido, en la Facultad de Filología de la Universidad de Cluj (Patea).

El libro es la continuación de otro poemario de tema amoroso, *Octubre, noviembre, diciembre* (1972), donde según la autora: “hablo del amor, pero no se trata de una historia de amor convencional, para nada. No buscaba exaltar el sentimiento amoroso. Lo que se percibe en los poemas es una sucesión de sombras, pero de sombras luminosas” (Blandiana, 2017). Este libro es una especie de cancionero al estilo petrarquista donde el amor es presentado con un tono místico.

Variaciones sobre un tema dado explora la relación entre el amor y la muerte, y es un libro de tono metafísico. La autora crea un diálogo con el ser amado refiriéndose a sensaciones cotidianas, es una reflexión sobre el tiempo y su materialización en la historia de amor. Hay ecos de Dante y la Biblia y referencias al mito de Eurídice y Orfeo, “que Blandiana recrea invirtiendo los roles de género, presentando a una desolada Eurídice que lamenta la muerte de Orfeo” (Patea y Carbajosa, 2021, 12).

La indagación sobre la naturaleza del amor es una constante en el libro. En uno de los últimos poemas reflexiona sobre su significado cuando estaban juntos y ahora, tras la pérdida, donde ya no tiene sentido: “la palabra *alma* ya no tiene plural, / decir *te amo* es una delimitación, / el subrayado de una diferencia / que ya no existe mentalmente” (Blandiana, 2021, 133).

A lo largo del poemario la autora indaga sobre el más allá, se pregunta dónde y cómo será la vida de ultratumba: “En realidad, ¿dónde estás?” (Blandiana, 2021, 121). Rechaza la idea de la extinción después de la muerte, utilizando argumentos racionales: “¿Pero qué significa desaparecer? ¿Cómo puede ser algo que es / dejar de ser / como si no hubiese existido nunca? / ¿Adónde van las horas de repente?” (Blandiana, 2021, 123).

El amor como unidad está presente en varios poemas: “Recuerdo que una vez me pregunté / si tú y yo tendríamos dos ángeles de la guarda, / porque estando siempre juntos / habría sido un despilfarro” (Blandiana, 2021, 27). Siente una unidad con el ser amado, que trasciende el cuerpo y el espíritu. En el momento de la muerte y la separación es consciente de “que el alma nos ha unido siempre / más que la sangre” (Blandiana, 2021, 29).

Incluso en la soledad estaban los dos unidos: “Solo tú eras yo. / Solo tú renunciabas al plural, / al múltiplo de dos, / solo tú renunciabas al plural / al múltiplo de dos, / solo tú sabías construir una soledad / en la que cabíamos los dos” (Blandiana, 2021, 83).

En el poema en prosa “Cuando era pequeña...” relata cómo de pequeña tenía un amigo imaginario, invisible para la gente, como sucede ahora con su esposo fallecido: “que los vecinos escuchen solamente mi voz a través de la pared es una prueba más de que somos un solo ser” (Blandiana, 2021, 113).

El amor trasciende la muerte, como en el soneto de Quevedo (“Amor constante más allá de la muerte”). Esta idea está presente en varios poemas, donde la muerte es superada por la fuerza del amor, la muerte “es solo una convención, como cualquier frontera que puede ser desplazada hacia arriba o hacia abajo o anulada por ley: ¿Y qué es el amor sino la ley universal de anular fronteras?” (Blandiana, 2021, 59). Ellos, que han estado unidos en vida, lo estarán también después de la muerte: “Lo más probable es que, durante una eternidad, nos busquemos el uno al otro en el caos, así como nos buscamos en la tierra hasta que tuvimos la suerte de encontrarnos” (Blandiana, 2021, 75).

A pesar de su ausencia, él sigue presente como una especie de sombra o ángel de la guarda: “Cada uno de mis gestos / dibuja una tenue línea / de luz que siento / sin ver. / Es como un abrazo continuo / de alguien como yo / pero que desborda mi perfil / y me da calor” (Blandiana, 2021, 109).

La terrible certeza de la muerte que irrumpe en lo cotidiano como si fuera una ficción, es paradójicamente una cruel realidad: “Todo aparentaba desarrollarse con normalidad cuando, de repente, desapareciste misteriosamente (...) No pasa una semana sin que desaparezca alguien y todos fingimos no darnos cuenta (...) Tú fuiste el primero” (Blandiana, 2021, 31). En este texto, escrito en prosa poética, la autora parte de la comparación de la vida con una novela de Agatha Christie, presidida por el misterio que supone la desaparición del ser querido. Lo mismo sucede en el primer poema del libro, donde el traje, tantas veces vestido por el ser amado en sus actos cotidianos, ahora arrugado y vacío, se asocia metonímicamente a él: “El mundo creía que eras tú. / Ahora ya no hay confusión posible. / Estaba ahí tirado, arrugado, / (...) Sin nada que ver contigo, (...) Solo el traje te hacía visible” (Blandiana, 2021, 25).

Todos los objetos cotidianos recuerdan al ser amado: “En el teléfono, sus fotografías de una primavera (...) Amplió tus fotografías de entonces en el teléfono pasando mis dedos sobre tu rostro, las amplió acariciándote” (Blandiana, 2021, 85). La ausencia se hace insoportable, y de ahí que la voz femenina siga hablando con su esposo, como si (cruel paradoja) hubiese micrófonos en casa como antaño (en una alusión a la represión política sufrida por la autora): “si hubiera micrófonos en casa como antes, seguramente los vigilantes me tomarían por loca mientras me graban hablando contigo sobre toda clase de cosas” (Blandiana, 2021, 41).

La voz lírica imagina cómo sería la vida en el más allá, intentando dotarla de una realidad subjetiva e imaginaria: “No estoy segura de que escuches / tal

vez allí te obliguen a soltar / las riendas de luz que nos atan (...) Tal vez allí el amor sea / la fuerza que mueve las estrellas y los astros" (Blandiana, 2021, 101).

El mundo deja de tener sentido con la ausencia del tú, el pasado y el futuro se muestran vacíos y caducos: "Sin ti / el mundo me parece de repente más grande, / más grande y sin sentido / como una habitación sin amueblar (...) El presente no es para mí un regalo / sino un secuestro" (Blandiana, 2021, 43). La búsqueda del ser amado se topa con la imposibilidad de recuperarlo y devolverlo a la vida: "Te rezo a ti, / sin saber qué pedirte / excepto a ti mismo, / y tú transcribes mis palabras sin entenderlas / y despacio te las llevas lejos" (Blandiana, 2021, 57).

El tiempo es otro de los ejes temáticos del poemario. En algunos poemas se trata de un tiempo detenido: "De vez en cuando / el tiempo quedaba suspendido entre nosotros, / salíamos de él (...) El tiempo se volvía inútil y se deshacía / en miles de hojas" (Blandiana, 2021, 33).

El amor tiene el poder de detener el tiempo, la mirada del ser amado a través del espejo es capaz de mantener inalterable al otro: "Me miro en el espejo (...) ¿Qué prueba más prodigiosa hay / de que tú no dejas de mirarme?" (Blandiana, 2021, 35). También posee un carácter milagroso, es capaz de encerrar a los amantes en una pompa de jabón, "bellos y felices, / conscientes / de que todo dura solo unos segundos. / No obstante, todo es tan milagroso, / y quién sabe si ahí dentro / un segundo / no dura / miles de años" (Blandiana, 2021, 37).

La palabra "frontera" está presente en muchos poemas. El amor es capaz de romper fronteras, tiempos y espacios: "Los amantes superan las últimas fronteras entre la vida y la muerte, el aquí y el más allá, el pasado y el presente, la presencia y la ausencia" (Patea y Carbajosa, 2021, 15). Se encuentran en los límites del tiempo, en el territorio del sueño: "¿Y si decidiésemos soñar / el uno con el otro al mismo tiempo / como citándonos en el sueño?" (Blandiana, 2021, 47). En el sueño se unen la vida, la muerte y la de antes de nacer: "Las tres vidas se comunican / solo a través del sueño" (Blandiana, 2021, 97).

La naturaleza es un motivo recurrente en todo el poemario, es en ocasiones un territorio misterioso situado en una atmósfera de ensueño: "No tengo miedo, sino sueño, / una niebla luminosa en movimiento, / una ráfaga de aire / que no agita las olas" (Blandiana, 2021, 61).

También el mundo natural está presidido por el binomio entre la vida y la muerte, entre gozo y sufrimiento, entre luz y oscuridad: "Caen las hojas... / ¿Vosotras también tenéis estaciones? / Se iluminan / cuando la muerte se enciende en ellas / como en la llama de una vela" (Blandiana, 2021, 67).

El mítico río Leteo invierte su función en alguno de los poemas, al hacer que él vuelva hacia ella, aunque no pueda verla y no entienda sus palabras: "Será como si / tú no estuvieses muerto / sino que yo habré muerto para ti. / Un vuelco de planos" (Blandiana, 2021, 93).

Finalmente, señalaremos como tema del libro el sufrimiento, que se manifiesta en varios poemas. La voz lírica busca desesperadamente al ser amado en el más allá, en una “eternidad cegadora”: “Me duelen los ojos por tu luz derramada / (...) y sueño, y así vivo, con la sombra / que me salva, esperando en el ahora, / y que, llena de horror, a ti te entrego” (Blandiana, 2021, 127).

La vida se presenta como un continuo dolor, como una sucesión de desgracias: “en tus diarios la vida parece casi insoportable (...) Así regresa siempre el aciago sufrimiento / que nace incansable de sí mismo” (Blandiana, 2021, 131).

Estilo

El poemario es un ejemplo del lirismo y del poder de creación de la palabra poética, con bellas y sorprendentes imágenes. Como ejemplo citaremos este breve poema: “¡Está nevando! / Quiere decir que te voy a ver, / porque tu figura invisible / tomará la forma de la nieve (...) Sé que no puedo acariciarte / porque mi mano caliente / fundiría el trazo de la nieve. / Nieva desde hielos eternos / y el frío nos baña / en su alentador desastre” (Blandiana, 2021, 129). El misterio y lo inefable están presentes en el poemario y en toda su obra: “Ana Blandiana es ante todo una poetisa onírica y visionaria que fundamenta su poética en la concepción de la existencia como misterio” (Patea, 2023).

En el libro abundan los textos breves: “El lirismo meditativo de Blandiana cautiva a los lectores con la metáfora y la concisión aforística” (Patea y Carbajosa, 8). Algunos poemas breves son buen ejemplo de este estilo deslumbrante que contiene bellas imágenes a modo de conceptos: “Tengo miedo a la oscuridad / del vientre de la llama / porque no sé / si de ella nace la luz / o si la luz la alumbra” (Blandiana, 2021, 49). En otro de los poemas más breves del libro la autora describe mediante el oxímoron el sufrimiento que surge de la luz: “¡Qué resplandor confiere el sufrimiento! / Las aureolas de los santos / significan precisamente esto. / De la maleta en la que guardo tus papeles / la luz rezuma / como la sangre / de un santo descuartizado” (Blandiana, 2021, 55).

A lo largo del poemario aparecen bellas metáforas: “tu sonrisa encima de la tele / es un mapa del tiempo / en el que la pantalla es el presente / y tú, el pasado y el futuro” (Blandiana, 2021, 89). En ocasiones se refieren a la vida y la muerte: “Entre mi tierra firma / y tus sílabas de agua” (Blandiana, 2021, 119).

De tono aforístico y machadiano destacaremos el poema: “todas las preguntas / las he formulado demasiado tarde, / cuando aquellos / a quienes iban dirigidas / ya no podían contestar. / Yo no sé por qué las aplacé, / o simplemente las preguntas / solo nacen / cuando ya no existe quien las conteste” (Blandiana, 2021, 117).

La luz es uno de los símbolos recurrentes en el libro. Es una luz que de modo paradójico se asocia a la muerte, al misterio, a la nada. Solamente cuando se pierde a un ser querido, cuando “cruza la línea de separación” (Blandiana,

2021, 73) empieza el camino hacia el otro mundo, y entonces “todo se ilumina / en lo que dura un rayo, / y ves lo largo que es el camino / que empieza justo allí” (Blandiana, 2021, 73).

Luz y oscuridad se funden en una unidad semejante a la ansiada por la voz lírica con el ser amado: “Donde la oscuridad es una luz / demasiado intensa para que la veas, / cuando los tiempos pasados y futuros se unen / en la semilla del mismo núcleo” (Blandiana, 2021, 103).

Las hojas se comparan en algunos poemas con la fragilidad y caducidad de la vida humana: “¡Qué frágil posteridad! / Me imagino a veces / como las páginas de los manuscritos, / al igual que las hojas, / se pudren y aprovechan / en forma de abono” (Blandiana, 2021, 77).

La poeta concibe la existencia como un movimiento continuo, como planos diferentes que se van cambiando y superponiendo: “Nada es estático, / siempre en movimiento / la existencia y la no existencia / se ensamblan / sobre la marcha / y te empujan como sobre un plano inclinado / hacia otro universo” (Blandiana, 2021, 87). Afirma la autora: “Siempre he soñado con un texto que tiene varios niveles, perfectamente inteligibles, cada uno autónomo y distinto, parecido a las paredes pintadas de los monasterios medievales en cuyos paisajes se dejan entrever, desde ciertos ángulos, las figuras de los santos” (Blandiana, en Patea, 2012).

Las estructuras paralelísticas abundan en varios poemas, para mostrar la dualidad continua del existir: “¿Es fácil estar muerto? / ¿Es más difícil esta vivo? (...) Es fácil estar muerto, / es más difícil vivir” (Blandiana, 2021, 69). En ocasiones las ideas se van encadenando hasta llegar a la conclusión final, que destaca la radical soledad de la poeta ante la pérdida: “Se nos morían los padres, los abuelos, / se nos morían los amigos, / Nosotros éramos espectadores. / (...) Cuando nos sucedió a nosotros, / ni tú, ni yo/ nos lo creíamos” (Blandiana, 2021, 139).

En algunos poemas se muestra el más allá como un mundo paralelo a la realidad, para mostrar la sintonía y comunión entre la voz poética y el tú ausente: “Mientras tú mismo, tal vez, hables / sin que nosotros nos demos cuenta, / sin esperar que alguien te escuche / en este reino de sonidos paralelos” (Blandiana, 2021, 71). En este sentido, “la persona poética imagina la vida del amado en el más allá en términos tan concretos que la realidad misma adquiere una dimensión hiperrealista” (Patea y Carbajosa, 2021, 15). El “yo” intenta dibujar una imagen de la vida de ultratumba, creando así “una atmósfera mágica y extraña” (Ídem). Así leemos: “Me pregunto a menudo si allí donde estás te sirve de algo lo que sabías aquí, / o si tienes que volver a aprenderlo todo como el que llega al mundo y aprende a andar y a hablar” (Blandiana, 2021, 79).

La convicción de que el ser amado continúa existiendo se refleja mediante la derivación, para mostrar la superación del binomio entre ser y no ser: “Puesto que sigues SIENDO / ¿en qué consiste el tránsito entre las eternidades? / ¿En

qué consiste la diferencia / cuando está claro / que no se trata / del simple *ser* y *no ser*?” (Blandiana, 2021, 141).

El ritmo se asocia en ocasiones al contenido del poema, como en “se mecen, se mecen, se mecen” (Blandiana, 2021, 115), donde el vaivén de las palabras se relaciona con el paso del tiempo: “y las horas, los días, los años / sometidos a confesión / pierden su semilla y marchan / con lento y fijo temblor” (Blandiana, 2021, 115).

El encabalgamiento aparece en varios poemas relacionando forma y fondo. En ocasiones el encabalgamiento suave se asocia al discurrir del agua: “Ríos que fluyen / hacia una orilla / más allá de la cual está el mar” (Blandiana, 2021, 119). A veces son abruptos, lo que provoca el desgarró y un ritmo muy quebrado como símbolo del sufrimiento: “Y luego / ya no / sabes / volver (...) Vero cómo desapareces / por error” (Blandiana, 2021, 137).

Las palabras a veces no sirven, el poema se sitúa en el territorio del silencio, de las imágenes, única forma de comunicación: “no te enseñaría palabras / sino imágenes (...) mensajes que no se pueden formular, / masivas secretas de lo inefable” (Blandiana, 2021, 65). La inutilidad de las palabras se pone de manifiesto en varios poemas: “En realidad no estoy segura / de que entre nosotros las palabras / tengan razón de ser” (Blandiana, 2021, 107).

Conclusiones

Variaciones sobre un tema dado es un poemario en donde la voz poética se dirige al tú (la dedicatoria es *Hacia R.*), a ese ser amado desaparecido con el que la autora entabla un diálogo en continua búsqueda de un reencuentro situado más allá del espacio y del tiempo.

Mediante un tono desgarrado Ana Blandiana escribe una hermosa elegía y a la vez reflexiona sobre el más allá, la vida, la muerte y el sufrimiento. Es un libro que destila autenticidad y belleza: “la ética no puede disociarse de una estética, porque sabe que la belleza es tal vez la única forma de resistencia moral frente al mal” (Iglesias, 2022).

La poesía de Blandiana es un buen ejemplo del prodigio de la palabra poética, que trasciende la realidad y provoca una emoción difícil de expresar: “Los seres humanos hemos perdido nuestra capacidad de asombro y el poeta lo recupera para nosotros en su reacción ante lo que la vida le revela o ante lo que la vida le oculta” (Aguirre, 2008).

En definitiva, *Variaciones sobre un tema dado* es un homenaje al ser amado fallecido, que siempre seguirá vivo para la poeta: “lo importante es sentirte a mi lado, después de olvidar que te he inventado” (Blandiana, 2021, 91).

Bibliografía y webgrafía

<https://www.galaxiagutenberg.com/ficha-autor/blandiana-ana/>

Aguirre Romero, Joaquín María (2008). "Ana Blandiana, una poética de la humanidad". *Espéculo. Revista de Estudios literarios de la Universidad Complutense*, nº 40. Disponible en:

<https://biblioteca.org.ar/libros/150574.pdf>

Blandiana, Ana (2017). "El bien y la poesía pueden resistir gracias a la poesía":

https://lecturassumergidas.com/2017/06/27/entrevista_ana_blandiana/

Blandiana, Ana (2021). *Variaciones sobre un tema dado*. Madrid. Visor. Traducción de Viorica Patea y Natalia Carbajosa.

Hernández de la Moya, José Antonio (2024). "Ana Blandiana, poeta indómita". Disponible en:

<https://acalanda.com/2024/06/01/ana-blandiana-poeta-indomita/>

Iglesias, J.C. (2022). "Ana Blandiana, biografía de una doble herida". Disponible en:

<https://www.epe.es/es/cultura/20220404/ana-blandiana-biografia-doble-herida-13459515>

Patea, Viorica (2012). "Entrevista a Ana Blandiana. La poesía puede salvar al mundo". Disponible en:

<https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=543>

- (2023) "La poética de Ana Blandiana". Disponible en:

<https://www.elipsis.ec/ensayos-1/la-poetica-de-ana-blandiana>

Roche Rodríguez, Michelle (2020). "Entrevista con Ana Blandiana: Lo que yo escribía se percibía como subversivo porque se daban cuenta de que era verdadero". Disponible en:

<https://letraslibres.com/literatura/entrevista-con-ana-blandiana-lo-que-yo-escribia-se-percibia-como-subversivo-porque-se-daban-cuenta-de-que-era-verdadero/>